



www.elortiba.org

## **EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO**

Freddy Quezada

Parte 2

### **CAPITULO III**

#### **3.1 LAS TEORIAS DINAMICAS NO LINEALES**

##### **3.1.1 DEL ORDEN AL CAOS**

Le debemos a algunas películas espectaculares, de acción y efectos especiales, la vulgata de la *Teoría del Caos*, sea por unas gotas de un grifo que le sirve a uno de los protagonistas de "Jurassic Park" para explicarle a otro que nadie puede prever los intervalos de las siguientes o, en "Destino Final", donde los protagonistas que han escapado de un accidente aéreo, desean engañar a la muerte alterando la cadena de probabilidades sucesivas o, por aquel chico, que quiere hacer el bien en todos los escenarios, empeorando las cosas cada vez que quiere mejorar la suerte de uno de sus seres queridos en "Efecto Mariposa".

La ciencia clásica, con la aparición de los descubrimientos de las teorías dinámicas no lineales, conocida en el mundo publicitario como las "*Teorías del Caos*", se vio golpeada en dos de sus lados más fuertes: a) en su poder predictivo; y b) en su capacidad para resolver problemas.

Ambas fueron sus marcas de nacimiento, que la distinguieron del viejo orden medieval. La ciencia podía predecir el futuro (más bien controlar todas las variables), si se le alimentaba con toda la información del pasado, como creyó Laplace, diferenciándose de la quiromancia y la prestidigitación con las que estuvo mezclada durante mucho tiempo; y también, había encontrado un método (el científico, desde luego) para romper de una vez con todas las especulaciones bizantinas de los teólogos, fundando la idea de resolver problemas prácticos que mejoraran las condiciones de la Humanidad.

Pues bien, estas dos características fueron golpeadas severamente por varios descubrimientos en distintas disciplinas de las llamadas "ciencias duras", las mismas que la modernidad venía de sacralizar. Ya nadie podía, menos que menos la ciencia, encargada por excelencia de ello, de pronosticar el futuro de un modo categórico y lineal. El debilitamiento sufrido incluso por la teoría de los escenarios, donde los pronósticos son probabilidades inciertas, llegada de la estocástica cuántica y del principio de incertidumbre, mantuvo una idea al menos de orientación, pero con las dinámicas no lineales todo se levantó por los aires. Literalmente nadie sabía dónde iría a parar al día siguiente. La turbulencia nos rodeaba por todos lados.<sup>1</sup>

En cuanto a la capacidad de resolver problemas, fuera de la complicidad y servidumbre de la ciencia con el poder (que denunció Paul Feyerabend con gran perspicacia en *Tratado contra el Método*) y manifestada en los viajes espaciales, ahora, por cada problema que soluciona, origina otros problemas inéditos, reactuando los

---

<sup>1</sup> Uno se llegó a preguntar si no le asistió razón a Chesterton (1985: 109) cuando ridiculizaba a la ciencia en su mejor momento: "En realidad todos los términos que se emplean en los libros de ciencia: 'ley', 'necesidad', 'orden', 'tendencias' y otros muchos de este tipo, no son intelectuales en absoluto ya que dan por supuesto una síntesis interna de la que carecemos. Las únicas palabras que en mi opinión describen satisfactoriamente a la naturaleza son las que se utilizan en los libros de cuentos: 'hechizo', 'conjuro', 'encantamiento'. Todos ellos expresan la arbitrariedad del hecho y su misterio. Un árbol produce fruta porque *es mágico*. El agua corre montaña abajo porque está hechizada. El Sol brilla debido a que es un objeto de encantamiento".

nuevos sobre los viejos y enredándose todo en una madeja densa e impenetrable que pocos se atreven a desatar.

Así, la generación de la penicilina que somos, nos hemos vuelto más vulnerables a todo tipo de enfermedades comunes ya erradicadas que regresan; los nuevos modos electrónicos de detectar delitos, se vuelven inservibles y los Estados regresan a las policías montadas para resolverlos en las grandes ciudades con embotellamientos de tráfico o utilizarlas contra las manifestaciones de protestas; la "revolución verde" anunció la eliminación del hambre por medio del aumento en el rendimiento de las cosechas a base de agroquímicos, pero sin saber el costo de envenenar suelos y aguas subterráneas que nos tienen en problemas graves; merced a los avances médicos podemos vivir más tiempo, pero esto nos regresa a las viejas preguntas de todas las filosofías: ¿Para qué?. La astrofísica, de igual modo, ha llegado tan lejos que literalmente se dio de bruces con preguntas que toda su vida ha evitado la ciencia por creerlas responsabilidad de las religiones: ¿Qué hubo antes del big bang?

Actualmente, la parte más importante de cualquier problema a investigar y que más llama la atención, son las soluciones. Sencillamente porque se volvieron el negocio y la forma de subsistir más sustantiva (desde las consultorías hasta las investigaciones que impulsan Estados, Empresas, Universidades, Organismos y Ong's) y, sin buscarlo, han terminado por comprender que lo mejor que puede suceder a los científicos sociales es no resolverlos nunca, porque se vive de eso; extraño mundo, en el que antes de casarnos, exigimos acuerdos prenupciales donde estén claros los términos del divorcio, empezando todo, así, desde el final; se cree que nos comunicamos más entre nosotros, en efecto, pero tenemos menos sabiduría de todo; hay más diversión, en realidad, pero somos menos alegres; hay más consumo, sin duda, pero estamos menos satisfechos; hay más ofertas religiosas que nunca, es cierto, pero somos menos espirituales para aceptarlas; la época de los

"ordenadores" paradójicamente es la misma del caos; deseamos más y más y, quizás por eso, somos cada vez, menos y menos. La ciencia siempre nos dijo que cuando una cosa daba más problemas de los que resolvía, había que deshacerse de ella. Ahora el hechizo cubre ya al hechicero.

Edgard Morin (1994), junto a otros autores, logró combinar los descubrimientos de las teorías dinámicas no lineales y dio origen a lo que denominó: "*Teorías de la Complejidad*", que en términos generales consiste en tres aspectos básicos:

1. *La autopóiesis o autoorganización*, aquel fenómeno que en virtud de la fuerte interrelación de los elementos de un sistema, forman patrones recurrentes adaptables, autorganizándose con propiedades nuevas y produciendo un circuito retroalimentario no lineal.
2. *La adaptación y coevolución*, aquella que ubica a los sistemas y a sus agentes en una relación retrolimentaria, donde el uno condiciona al otro y viceversa. Es imposible pronosticar cómo evolucionarán los sistemas.
3. *Sensibilidad a las condiciones iniciales*, es la conocida vulgarmente como "efecto mariposa" que declara que los sistemas son tan complejos que la menor causa puede producir efectos asombrosos y desencadenar sucesos inéditos.

Las Teoría del Caos son una derivación de la segunda Ley de la Termodinámica y la entropía pasiva (progresiva desorganización de la energía útil) descubierta por L. Boltzmann e intuita por H. Poincaré.

Tienen distintas vertientes que podemos resumir así: Verhulst, con sus iteraciones de ecuaciones de crecimiento no lineales ( $X_{n+1} = NX_n [1-X_n]$ ) célebre por repre-

sentar poblaciones que se duplican, como los conejos, pero que su crecimiento depende de otros sistemas de la cadena alimentaria interrelacionados, de tal modo que el tamaño de la población, al fin depende de la totalidad del ambiente.

René Thom (1990), con su teoría matemática de las catástrofes o del derrumbe de pronósticos. Se hizo popular su representación del perro que recibe palo y recompensa simultáneamente y nadie puede prever cómo reaccionará en la siguiente vez. Rompió con los pronósticos clásicos de las estadísticas lineales a través de la bifurcación en el espacio.

Ilya Prigogine (1997), rompió con la noción de equilibrio químico a través de sus estructuras disipativas y la bifurcación en el tiempo. Se le reconoce por su defensa acérrima de la flecha irreversible del tiempo.

Benoit Mandelbrot (1997), revolvió todo con su geometría de fractales y su bifurcación del tiempo y del espacio. Un punto observado de cerca, es un ovillo con un conjunto de hebras que, a su vez, observadas más profundamente, son hilos con puntos de nuevo, y así sucesivamente. Cuando se realimentan ecuaciones no lineales, por ejemplo con la sencilla fórmula de Mandelbrot ( $Z^2 + C = \text{cualquier número}$ ) y se itera *muchas* veces, por lo común se producen cuatro fases ascendentes y en cuya última se pueden graficar fractales parecidos a cuadros surrealistas. Las fases que a su vez se reenganchan entre sí son: el punto fijo, el ciclo límite, los atractores extraños (*toros*) y la turbulencia (caos) propiamente dicha.

Humberto Maturana y Francisco Varela, encontraron que las cosas tienen una auto-poesis que las lleva a constituirse a ellas mismas y crear a su vez otras.

Edward Lorenz, en estadística renunció a los pronósticos del tiempo por su "efecto mariposa" en la cadena de decimales, en cuyo último eslabón permitido por el tamaño de la pantalla de su ordenador, se colaba el *Todo*. Muchos teóricos del caos, al apoyarse en que el todo está en las partes, se asombran que la más ligera variación en las cosas diminutas puedan producir el caos. Lorenz, un meteorólogo, trabajando ecuaciones no lineales para predecir el clima, con cadenas de 16 decimales, redondeó el último y al comparar resultados obtuvo un efecto inesperado de tal manera que los gráficos no se parecían el uno al otro. Aún hoy, el ordenador más potente no pasa de 30 decimales y al cabo de 100 iteraciones los resultados vuelven a ser caóticos. Entonces dijo que era imposible predecir el clima porque el aleteo de una mariposa en Hong Kong, podía generar un tormenta en Nueva York. A esto, se le llama hoy el "efecto mariposa". **"La información faltante"**, denominada como la carencia, en la cadena de decimales, es el "todo", es decir, la vida. Por eso todos los sistemas son abiertos y se realimentan unos a otros con una "entropía activa" como la llama Prigogine.

Lyn Margulis y su hija, levantaron por los aires la biología darwiniana de la competencia y la selección por la de solidaridad, religamiento y cooperación de los microorganismos. George Cantor con sus polvaredas de series de números infinitos y Peano, con su curvatura de las líneas. Kurt Gödel (Nagel, 1999) con la "demostración" de sus 52 teoremas matemáticos "indemostrables". Edgard Morin (1994), en epistemología, exploró el principio recursivo del "todo que está en las partes que están en el todo" impulsando una "teoría de la complejidad". Von Foerster, en física, se apartó de la cuántica para incluir el absurdo virtual (la nada) como probabilidad real y Michael Feigenbaum, un aficionado a la ingeniería matemática, descubrió la creación de los números aleatorios por medio del Pi (parte de la fórmula de la circunferencia) aplicada a ecuaciones iteradas no lineales, como rindiendo tributo a los misterios griegos (y también precolombinos) del círculo que al repetirse crea la novedad en el más puro sentido aristotélico de *ars poetica*; etc.

Todas estas vertientes se están aplicando en varias ciencias duras simultáneamente (matemáticas, física, astrofísica, estadística, biología, química).

En las ciencias sociales, sólo la economía, a través de los algoritmos genéticos de John Holland, la antropología, donde George Balandier (1990) la combinó con sus viejas ideas sobre las cosmogonías de todas las culturas y la sociología - con las ocurrencias deconstructivas de Jean Baudrillard (1993) -, intentaron enriquecerse con estas teorías, al parecer sin más éxito que el brillo ejercido por la moda y la publicidad en su despegue.

En la literatura podemos hablar de un gran precursor en Jorge Luis Borges, con su cuento célebre *"El Jardín de los senderos que se bifurcan"*. La expresión científica *"La luz para ir de A a B, como partícula, recorre el camino más corto porque antes ha recorrido todas las posibilidades como onda"* puede ser manifestada también con una cita de "El Jardín...": *"En todas las ficciones, cada vez que un hombre se enfrenta con diversas alternativas, opta por una y elimina las otras; en la del caso inextricable de Ts'ui Pen, opta - simultáneamente -, por todas. Crea, así, diversos porvenires, diversos tiempos, que también proliferan y se bifurcan... Infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades. No existimos en la mayoría de esos tiempos; en algunos existe Usted y no yo; en otros, yo, no Usted; en otros, los dos... Alguna vez, los senderos de ese laberinto convergen; por ejemplo, Usted llega a esta casa, pero en uno de los pasados posibles usted es mi enemigo, en otros mi amigo"*.

En Nicaragua, Róger Araica Salas (2001), es el único autor que habló con sencillez de esta teoría en su obra: "De cómo lo impredecible conduce a lo nuevo".

Las teorías dinámicas no lineales tienen, técnicamente, tres comportamientos básicos: el ciclo límite (duplicación de períodos), el enganchamiento de fases (espaciamiento) y el atractor extraño (toro). Estos resortes son los que hasta hoy pueden

explicar mejor que otras teorías porqué cuando descuartizamos un pollo, sus partes, después de convulsionar errática y violentamente, empiezan con lentitud a palpar todas al mismo ritmo o la razón por la cual en una cárcel de mujeres, todas las prisioneras tienden a sincronizar su periodo menstrual.

Pero: ¿Cuál es lo fundamental de enfocar algunos fenómenos sociales con principios de la teoría del caos, concepto contradictorio en sus términos, por lo demás, ya que es algo así como decir, "potro salvaje doméstico" y que, para salvar el asunto, algunos en su fiebre de control, deciden llamarlo "caos determinista", algo así como decir: "potro salvaje que puede ser domesticado"?

1. En primer lugar, la teoría del caos rompe con la linealidad mecánica de causa-efecto. Pero también con la probabilística cuántica que le sucedió a la causalidad. Ahora, pequeñas causas pueden originar efectos sorprendentes que reaccionan en rizados alveolares.
2. El caos hace de los inventos que el espíritu de sorpresas continuas desvanezcan hasta el aburrimiento y la visión de asombro perpetuo conviva con la rutina. Es el mundo de los fractas; de las formas. ¿Del arte?
3. En tercer lugar, emplea la paradoja como principio epistemológico. La paradoja es una contradicción insoluble que no tiene síntesis. Sólo se escapa a ella por medio de la circularidad. Se repite hasta que se rompe en mil sentidos (su único momento creativo) y se vuelve a repetir.
4. En cuarto lugar, ve el presente como la única dimensión donde coinciden el tiempo y el espacio y, la paradoja no es más que la inclusión del tiempo en la lógica. Desde Aristóteles el presente siempre ha sido expulsado o subordinado a los otros tiempos. Según esta teoría, el presente es rico en propiedades, en



diversidad, en pluralidad, en colores, que al realimentarse a sí mismo estalla en nuevas diferencias totalmente espaciales y caóticas.

5. En quinto lugar, no hay futuro que ilumine desde él mismo los anteriores momentos. El presente ha llegado a ser lo que es. Por eso la gran pregunta de las dinámicas no lineales es la misma de la filosofía de hoy: ¿Qué es lo que es?
6. En sexto lugar, el tiempo lineal ascendente no sólo se ha roto, como ya ha pasado a ser lugar común entre los postmodernos, termina por regresarnos, entre otras opciones, al uso de lógicas circulares donde en la medida que creemos alejarnos de un punto, más y más nos acercamos a él.

### **3.1.2 LA PARADOJA FRACTAL**

Así como la lógica formal y la dialéctica dominaron el pensamiento occidental moderno, la paradoja y la autorreferencia empezaron dominar el contemporáneo. Los fractales, forma geométrica que consiste en un motivo que se repite a sí mismo en cualquier escala a la que se le observe, son iguales pero también no lo son.

La paradoja como principio tiene una larga trayectoria. "Todo es falso" o "todo es cierto", es una viejísima polémica desde los tiempos de Heráclito y Aristóteles. Si "todo es falso" quiere decir que sólo no lo es la expresión misma o sea no es cierta. Y si "todo es cierto", también supondría la verdad de su opuesto y en consecuencia, también no es cierto. Todo el chiste en la versión aristotélica es que expulsa al presente y al emisor, se excluye detrás del Logos, como lo descubrió Lyotard (1991). Este ha sido el secreto de hablar del "ego" siempre por el "otro".

La paradoja fractal existe en todos lados. A mis alumnos, para hablarles de un modo sencillo de lo no lineal, los invito siempre a asomarse por la ventana y nombrar qué cosa de la naturaleza que observan, es limpiamente recta, exquisitamente cuadrada, correctamente triangular o perfectamente esférica. Todas esas figuras, el sueño de Platón, no existen en la realidad que es curva, chata, irregular y sinuosa.

La paradoja es parte de la vida, quizás su principal fundamento. Los matemáticos hasta ahora la están considerando en sus congresos porque siempre la declararon insoluble. K. Godel, es uno de los pocos matemáticos que se enfrentó con ella, al "demostrar" que los fundamentos de las matemáticas son indemostrables. George Cantor pulverizó, con un método parecido, los conjuntos y los números reales, al descubrir que todos los números están ya en un segmento de ellos, como lo había intuido Zenón con la paradoja de Aquiles y la Tortuga.

La paradoja siempre fue expulsada del reino de la lógica, desde que los sofistas Gorgias y Protágoras se reían de la razón aristotélica. La paradoja del mentiroso de Creta, del litigante y su defensor, del ser y no ser, donde es verdad lo falso y su opuesto, se hizo célebre entre ellos.

La paradoja es algo que no puede trabajar el sistema binario (0,1) de las redes electrónicas. Los científicos Briggs y Peat (1990), autores del más popular de los textos sobre teoría del caos (*Espejo y Reflejo*), apelan a una imagen simpática cuando recuerdan la petición del capitán Kirk, de la vieja serie televisiva *Star Trek*, a los ordenadores enemigos para quemar sus semiconductores: "Demuestre que su directiva principal no es su directiva principal". Significa que los ordenadores no entienden las paradojas porque los remite al caos, mientras que en los humanos las paradojas y el caos son productivos.

Existen varios tipo de paradojas.

- a) Paradojas sintácticas: "el conjunto de todos los conjuntos que no se pertenecen": Expresión de Bertrand Russell, con la que trató de resolver las paradojas de Cantor.
- b) Paradojas semánticas y autorreferentes: "Todos los cretenses somos mentirosos": La paradoja de Creta. Es probablemente la más antigua, famosa y sencilla. Al fin, ¿dicen o no la verdad los cretenses?
- c) Paradojas pragmáticas: "Te ordeno no obedecerme": La paradoja del Rey. Expresión de Federico II, emperador prusiano que, cansado de ordenar a sus súbditos, tentó los límites de su imperio y la obediencia de sus siervos.

Pero también la paradoja es caótica y sus productos se realimentan negativamente (regulándose a lo "efecto termostato") o positivamente (amplificándose hasta el desorden a lo "ruido chirriante") produciendo lo "otro" múltiple, que a su vez se bifurca en nuevas realimentaciones creando árboles coposos de sentidos, sólo frenados por el pensamiento de regresión lineal, como hacen las rectas estadísticas que ajustan una nube de puntos. "El pensamiento es precisamente lo que pone freno a las ideas, que por sí mismas tienden a desplegarse sin freno y a ocupar todo el espacio. Las ideas proliferan como pólipos o algas, y mueren asfixiadas bajo la frondosidad de su propia vegetación" (Baudrillard, 1993: 156)

Los interregnos (esos períodos caóticos y críticos de un país, época o cultura en que lo viejo no termina de morir y lo nuevo no acaba de nacer)<sup>2</sup> funcionan como dice Baudrillard en su cita; son ricos en sí mismos. Entre más ideas hayan en un período

---

<sup>2</sup> Freddy Quezada hace un recorrido en su trabajo "El interregno postimperialista" (<http://www.geocities.com/Athens/Pantheon/4255/intereno.html>) donde pasa revista por todos los sucesos del pensamiento contemporáneo desde la caída del Muro de Berlín el 9 de Noviembre de 1989 hasta la caída de las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre del 2001.

do, como el que acabamos de observar desde 1989 hasta el 2001, no importa lo descabelladas que sean, mejor será la vida de las sociedades y los individuos. Pero el precio que se paga es la inestabilidad y la incertidumbre, muy caras para muchos.

Desgraciada o felizmente para los adocenados, algunas ideas se imponen por la fuerza a las demás, con el concurso de intelectuales y científicos que combinan en collage imaginativos las ideas confusas y caóticos del período del interregno. Las ideas triunfantes muchas veces arrastran una combinación de las adversarias vencidas, como en los sincretismos religiosos, pero también en el plano más profundo del pensamiento.

Las teorías fantásticas de las "supercuerdas", de las  $n$  dimensiones de la realidad y los universos paralelos, que intentan unir la cuántica, la relatividad y la electromagnética, pueden ilustrar este panorama en la física contemporánea. Aunque algunos críticos, procedentes de las escuelas más duras y clásicas de la disciplina, las tengan con el mismo peso y valor que la poesía, porque ya no pueden demostrar lo que dicen y estos repliquen con la arrogancia propia de las religiones, a su vez, que ya no lo necesitan.

### **3.1.3 LAS REFLECTAFORAS**

Una forma que ha tenido poco éxito y quizás haya sido muy forzada por Briggs y Peat (1990), es la reflectáfora: Unión de arte y ciencia de nuevo tipo. Reflectáfora es un término inventado que no es propio, es un híbrido surgido de un primer contacto entre la ciencia y el arte, el fruto de un cruce entre las palabras "reflejo" y "metáfora". Significa más o menos, en epistemología contemporánea, que cada parte de un todo refleja cada una de las demás, aunque no con exactitud. Es una

especie de percepción de los matices, como los fractales en la teoría del caos o el holograma que encierra el todo en cada una de sus partes.

Benoit Mandelbrot, el padre de la geometría fractal, al presentarse en un salón universitario, cuenta que encontró en la pizarra del profesor anterior, unas barras estadísticas sobre precios del algodón, increíblemente similar a una parte de las costas de Inglaterra que él llevaba para demostrar sus teorías. Era otra reflectáfora. Los términos de una reflectáfora se reflejan entre sí, ciertamente, aunque cada término no es exactamente el otro, pues sus diferencias son vitales.

Podría explicarse que en cada ser humano, literalmente, habita todo el mundo. Por ejemplo, nuestros vasos sanguíneos son una ciudad completa, como dice Proust en una metáfora ("Al percibir la calma y la lentitud de comunicaciones y de intercambios que reinan en la pequeña ciudad interior de nervios y vasos que llevo dentro de mí..."); nuestras deposiciones fecales viajando en las alcantarillas urbanas una "Venecia de mierda", como dice Kundera; nuestro sistema nervioso una "red de comunicaciones" igual a las del propio mundo de hoy, como intuyó una vez Mac Luhan; o, por último, la de Octavio Paz, parecida a la sensibilidad de los ecologistas con respecto a la biodiversidad, sobre los grupos étnicos: "con cada comunidad indígena que perece se mutila y muere una sensibilidad del mundo".

En mí, está el universo entero. Están en mí, también, los "otros", incluyendo mis enemigos, que no reconozco dentro, hasta que me convierto en uno de ellos, por el carrusel circular de cada uno de los puntos que me componen, expuestos a la luz de los extraños que, en otro momento, suelo ser yo mismo.

Esta manera de ver las cosas, nos puede llevar a decir, por ejemplo, que mis cejas cortas y tristes son un pequeño bosque birmano; mi cabello ralo, las destrozadas áreas del Matto Grosso; los poros de un área de mi rostro, todo el océano Atlántico

detenido donde nadie desea encontrarse; mis manos, los brazos de una estrella a punto de abandonarme; mis dientes, teclas desvencijadas de todos los pianos inútiles del mundo, que expulsan sonrisas sin destinatarios; mis ojos, dos almejas viejas hasta donde sube el cosmos a contemplarse a sí mismo.

Ya lo ven, intentando dibujar el mundo, como en aquel cuento de Jorge Luis Borges, he encontrado mi propio rostro!!!

## **CAPITULO IV**

### **4.1 TEORIAS HOLISTICAS**

#### **4.1.1 PENSAMIENTO DE SEGUNDO GRADO**

Pensé, antes de leer a Ken Wilber (1999; 1997), una especie de Hegel no eurocéntrico de nuestra época, que el mundo se detenía en la diferencia, los imaginarios, la paradoja y los fractales. No había nada más; no podía haberlo. Cuando leí "*Una Teoría de Todo*" y "*Breve Historia de Todas las Cosas*", sentí algo parecido a lo que experimenté hace muchos años con Rosa Luxemburgo cuando habló de la superación del marxismo en su momento de mayor dominio en el mundo de las ideas; cómo podía suceder, me pregunté entonces, con la misma preocupación que experimentó el anciano, hemorróidico en ciertas noches y putanero toda la vida, de la última novela de García Márquez, al dirigirse a la proxeneta, bañado en lágrimas, después de servirle una comida picante: "Esta noche no me hará falta la luna llena para que me arda el culo. No te quejes, dijo ella. Si te arde es porque todavía lo tienes..."

Cuenta Wilber que para expresar sus ideas, ya trabajadas con un equipo abierto y competente, encontró resistencias, burlas y deconstrucciones en las Universidades de su país. Confiesa que se retiró tres años a trabajar sus nuevas ideas en

el más estricto aislamiento. El hecho fundamental descansaba sobre una crítica que él hace a lo que llama "meme verde" (así define a los postmodernos) y su posterior inclusión en una especie de lo que él denomina "nido" o jerarquía de conocimiento por oposición a las jerarquías de dominio, a las que son alérgicos los memes verdes.

El pensamiento de Ken Wilber se basa en una crítica (por medio de la trascendencia e inclusión) al postmodernismo y a las teorías de la complejidad, preocupadas por abordar sólo el aspecto colectivo exterior de los objetos y sus diferencias sin integración. Las critica y comprende al mismo tiempo, un poco como aquel viejo movimiento de la espiral de Hegel de "conservar superando". Uno de los problemas de los "memes verdes", expresa, es su crítica severa a todos los memes anteriores que precisamente le dieron origen; lo que hacen es aserrar la rama sobre la que descansan. Considera el advenimiento de la integración, de la TOE (el todo), del pensamiento de segundo grado.

Esta concepción puede representarse a través de cuatro cuadrantes en que él divide la realidad y ocho niveles contenidos dentro de cada uno, que él llama "memes" o niveles y son "holónicos", es decir totalidades/partes que encierran y superan al mismo tiempo los niveles inferiores. Es decir, la realidad expresada como un 4C/8N (cuatro cuadrantes por ocho niveles). Buena parte de lo que describimos abajo está referenciado *in extenso*, y en aras de divulgarlo por ser prácticamente desconocido, del libro del autor "*Una Teoría de Todo*" (Wilber, 1999: 11-17; 43-46)

#### **4.1.2 LOS CUADRANTES**

#### **CUADRO No. 2**

<b>CUADRANTE No. 1</b> <b>CONCIENCIA</b>	<b>CUADRANTE No. 2</b> <b>CEREBRO</b>
Beige	Beige
Púrpura	Púrpura
Rojo	Rojo
Azul	Azul
Naranja,	Naranja,
Verde	Verde
Amarillo	Amarillo
Turquesa	Turquesa
<b>CUADRANTE No. 3</b> <b>REPRESENTACIONES E</b> <b>IMAGINARIOS</b>	<b>CUADRANTE No. 4</b> <b>SISTEMAS SOCIALES</b>
Beige	Beige
Púrpura	Púrpura
Rojo	Rojo
Azul	Azul
Naranja,	Naranja,
Verde	Verde
Amarillo	Amarillo
Turquesa	Turquesa

Fuente: Elaboración propia en base a Wilber (1999)

Los dos cuadrantes superiores del Cuadro No. 2, son singulares o individuales y los dos cuadrantes inferiores son plurales o colectivos. Por su parte, los dos cuadrantes de la Mano Izquierda son "interiores" o "subjetivos", mientras que los dos cuadrantes de la Mano Derecha son "exteriores" u "objetivos". El cuadrante superior-derecho nos proporciona una visión objetiva, empírica y "científica" de lo individual, lo cual incluye los estados corporales orgánicos, la bioquímica, los factores neurobiológicos, los neurotransmisores, las estructuras orgánicas del cerebro (el tallo cerebral, el sistema límbico, el neocórtex) etc.

El cuadrante inferior-izquierdo incluye todas aquellas pautas de la conciencia que son compartidas por quienes se hallan "inmersos" en el seno de una cultura o subcultura particular. A estos valores, percepciones, significados, hábitos semánticos, prácticas culturales, ética, etc., compartidos es, precisamente, a lo que se refiere Wilber con el término *cultura* o pautas *intersubjetivas* de la conciencia. Todas estas percepciones culturales que se mueven en el espacio intersubjetivo de la conciencia tienen correlatos *objetivos* que pueden ser registrados de un modo empírico en



tanto que estructuras e instituciones físicas, lo cual incluye las modalidades tecno-económicas (recolectora, hortícola, marítima, agraria, industrial, informática), los estilos arquitectónicos (gótico, barroco), las estructuras geopolíticas (colonialismo, capitalismo, imperialismo), las formas de transmisión de la información (como las señales vocales, los ideogramas, la imprenta, las telecomunicaciones, el microchip), las estructuras sociales (los clanes de supervivencia, las tribus étnicas, los ordenamientos feudales, las naciones antiguas, las agrupaciones de estados, las clases sociales, las comunidades de valor, etc.) y las realidades interobjetivas, a todas las cuales se refiere el autor, en general, con el término *sistema social* (cuadrante inferior-derecho).

Los cuatro cuadrantes simplemente se refieren a las cuatro dimensiones más importantes del Kosmos, es decir, el interior y el exterior del individuo y de la colectividad. El cuadrante superior-izquierdo se refiere, en realidad, a un *espectro completo* de los niveles u olas del desarrollo (que van desde la materia hasta el cuerpo, la mente, el alma y el espíritu o, dicho de otro modo, desde lo arcaico a la magia, el mito, lo racional, lo integral y lo transpersonal) pero no a modo de escalones dispuestos de un modo rígido, sino de olas que se entrelazan y que a lo largo de la historia, los diferentes teóricos han acostumbrado centrar su atención en un solo cuadrante excluyendo a todos los demás.

En este sentido, los "camino de la mano derecha" tienden a ocuparse de los cuadrantes exteriores cuyos ítems pueden percibirse con los sentidos o con sus extensiones. Así, los teóricos e investigadores del cuadrante superior-derecho se centran en el *exterior* del *individuo*, como el conductismo, el empirismo, la física, la biología, las ciencias cognitivas, la neurología, la fisiología cerebral, etc., (aunque el cerebro se halle en el interior del organismo, se investiga de un modo objetivo, externo y científico, para este fin, se ubica en el cuadrante superior-derecho, o sea en lo que habitualmente pensamos cuando hablamos de ciencias duras).

Los teóricos del cuadrante inferior-derecho, por su parte, se ocupan del *exterior* de lo *colectivo*, las ciencias sistémicas, la teoría sistémica, la red ecológica de la vida, las teorías del caos y de la complejidad, las estructuras tecno-económicas, las redes medioambientales y los sistemas sociales. Los dos cuadrantes de la mano derecha se expresan en el lenguaje objetivo en tercera persona del "ello", y es, precisamente por ese motivo que suelen ser calificados como "científicos" (el cuadrante superior-derecho corresponde a las ciencias individuales, mientras que el cuadrante inferior-derecho tiene que ver con las ciencias sistémicas). Todos los "camino de la mano izquierda" se centran en los cuadrantes *interiores*. Así, los teóricos e investigadores del cuadrante superior-izquierdo investigan la conciencia interior tal y como aparece en los *individuos*, originando el psicoanálisis, la fenomenología, la psicología introspectiva y los estados meditativos (desde Freud, Jung, Piaget hasta Buda).

Estas realidades fenoménicas no se expresan en el lenguaje del "ello" (en tercera persona), sino en el lenguaje del "yo" (en primera persona). Los teóricos del cuadrante inferior-izquierdo investigan el *interior de lo colectivo*; sus valores, percepciones, visiones de mundo, los sustratos y contextos compartidos no expresados tanto en el lenguaje del "yo" como en el lenguaje del "nosotros".

Estos teóricos incluyen los estudios culturales hermenéuticos, interpretativos y fenomenológicos (como, por ejemplo, Thomas Kuhn y Jean Gebser). Los efectos profundos de los sustratos culturales en los otros cuadrantes han sido subrayados por varios importantes autores postmodernos (como Nietzsche, Heidegger, Foucault y Derrida). El enfoque integral que recomienda Wilber - y al que se refiere como omninivel y omnicuadrante -, es lo suficientemente amplio como para incluir sin reducir a otras, todas las irreducibles realidades de todos los cuadrantes; todas las

olas, corrientes, estados, reinos y tipos de las que hablan los investigadores más notorios.

Además, las realidades de los cuatro cuadrantes interactúan entre sí; "tetrainteractúan" y "tetraevolucionan" y, cualquier abordaje integral debe ser lo suficientemente sensible como para advertir las pautas ricamente texturadas del conjunto de esas interacciones. En determinados momentos, Wilber simplifica aún más este modelo denominándolo «enfoque 1-2-3» al Kosmos. En tal caso se refiere a las realidades propias de la primera, segunda y tercera persona. Como se ha señalado, el cuadrante superior izquierdo puede ser expresado en el lenguaje del "yo" (es decir, el relato en primera persona); el cuadrante inferior-izquierdo en el lenguaje del "nosotros" (es decir, el relato en segunda persona), y los dos cuadrantes de la mano derecha -puesto que ambos son pautas objetivas- en el lenguaje del "ello" (es decir, el relato en tercera persona). Así es como podemos llegar a simplificar los cuatro cuadrantes conjugando el "Gran Tres" (el "yo", el "nosotros" y el "ello"), tres importantes dimensiones que pueden afirmarse de modos muy diferentes, como el arte, la moral y la ciencia; la belleza, la bondad y la verdad o, la conciencia, la cultura y la naturaleza.

El hecho, en cualquier caso, es que cualquier abordaje omninivel y omnicuadrante debería honrar por igual todas las olas de la existencia, desde el cuerpo hasta la mente, el alma y el espíritu en su despliegue simultáneo a través del ego, la cultura y la naturaleza. También Wilber aborda de una manera más sencilla este modelo con el apelativo de "*holónico*". Recordemos, un *holón* es una totalidad que forma parte de otra totalidad. De este modo, la totalidad átomo forma parte de la totalidad molécula, la totalidad molécula forma parte de la totalidad célula, la totalidad célula forma parte de la totalidad organismo y así, sucesivamente. Sintetizando, la realidad no está compuesta de totalidades ni de partes, sino de totalidades/partes u holones. Las entidades fundamentales de todos los cuadrantes, niveles y líneas son

simplemente holones. Una jerarquía de desarrollo, en estos términos, realmente es holoarquía, puesto que se compone de holones, como se ejemplificó anteriormente. Este es el motivo por el cual supone la única vía para el holismo, la holoarquía y explica el por qué, quienes niegan las jerarquías, como los memes verdes, no alcanzan el holismo, sino una simulación de él.

La conciencia individual o subjetiva no existe en el vacío, ningún sujeto es una isla. La conciencia individual está inextricablemente unida al organismo y al cerebro objetivo (cuadrante superior-derecho), a la naturaleza, al sistema social y al medio ambiente (cuadrante inferior-derecho) y a los contextos culturales, los valores y las visiones colectivas del mundo (cuadrante inferior-izquierdo).

#### **4.1.3 LOS MEMES**

Según Wilber, el pensamiento holístico parte de una realidad compuesta de pequeñas unidades (holones) donde está contenido el todo. Toda la vida individual o colectiva pasa por ocho niveles o estadios que tienen asignado un color para asociarlos con un rasgo característico. (ver cuadro No. 2)

*1. Beige: Arcaico-instintivo.* Se trata del nivel de la supervivencia básica, en el que resultan prioritarios, el alimento, el agua, el calor, el sexo y la seguridad y en el que la supervivencia depende de los hábitos y de los instintos. Apenas si existe el "yo" diferenciado y la perpetuación de la vida requiere de la agrupación en *hordas de supervivencia*. Se ubica en las primeras sociedades humanas, los recién nacidos, los ancianos, los últimos estadios de quienes padecen la enfermedad de Alzheimer, los locos que vagabundean por las calles y las masas hambrientas.

*2. Púrpura: Mágico-animístico.* Está determinado por el pensamiento animista y por una extrema polarización entre el bien y el mal. Los espíritus mágicos pueblan la

tierra y a ellos hay que supeditarse apelando a todo tipo de bendiciones, maldiciones y hechizos. Se agrupa en *tribus étnicas*. El espíritu mora en los ancestros y es el que cohesiona a la tribu. Los vínculos políticos están determinados por el parentesco y el linaje. Se halla presente en la maldición vudú, los juramentos de sangre, el rencor, los encantamientos, los rituales familiares, las creencias y las supersticiones mágicas de la etnia. Fuertemente instituido en los asentamientos de los países postcoloniales, las bandas, los equipos deportivos y las tribus.

*3. Rojo: Dioses de poder.* Comienzo de la emergencia de un *yo* ajeno a la tribu; poderoso, impulsivo, egocéntrico y heroico. Espíritus míticos, dragones, bestias y personas poderosas. Por ejemplo, los señores feudales protegen a sus subordinados a cambio de obediencia y trabajo; fundamento de *los imperios feudales* (el poder y la gloria). El mundo se presenta como una jungla llena de amenazas y todo tipo de predadores. dominantes y dominados. El *yo* campea a sus anchas sin cortapisas de ningún tipo. Presente en el rebelde sin causa, la mentalidad fronteriza, los reinos feudales, los héroes épicos, los líderes de las bandas, los malvados de las películas de James Bond, los mercenarios, las estrellas del rock, Atila, Rey de los Hunos.

*4. Azul: Orden mítico.* La vida tiene un sentido, una dirección, un objetivo y un orden impuesto por un "Otro" todopoderoso. Este orden impone un código de conducta basado en principios absolutistas y fijos acerca de lo aceptado por "bueno" y lo condenado por "malo". El acatamiento de ese código y sus reglas se recompensa, contrario a su violación que tiene repercusiones muy graves y duraderas. Fundamento de las *antiguas naciones*, de jerarquías sociales rígidas y paternalistas, donde reinaba sólo un modo correcto de pensar. Ley y orden, control de la impulsividad a través de la culpa, creencias literales y fundamentalistas, obediencia y conformismo a una ley impuesta por un *otro* fuertemente convencional. A menudo asume un aspecto "religioso", "mítico" o "cultural" aunque también puede asumir el aspecto de un Orden o de una misión secular o atea. Está presente en la América pu-

ritana, la China confuciana y la Inglaterra de Dickens, en los códigos de honor de la caballería, las obras buenas y caritativas, en el fundamentalismo islámico, las "buenas obras" de los *scout* y en el patriotismo de la "mayoría moral".

4. *Naranja: Logro científico.* En esta ola, el yo "escapa" de la "mentalidad azul del rebaño", busca la verdad y el significado en términos individuales. Es un nivel hipotético-deductivo, experimental, objetivo, mecánico y operativo, que es lo mismo a decir, científico. El mundo se presenta como una maquinaria racional bien engrasada que funciona siguiendo leyes naturales disponibles a ser aprendidas, dominadas y manipuladas en beneficio propio. Diseñada hacia objetivos y especialmente al beneficio material. Las leyes de la ciencia, gobiernan la política, la economía, la sociedad y al humano mismo.

El mundo se presenta como una especie de tablero de ajedrez en el que destacan los ganadores; las alianzas comerciales y explotación de los recursos de la Tierra en beneficio propio. Fundamento de las *sociedades de estados*. Se manifiesta en la Ilustración, la clase media emergente de todo del mundo, la industria de la moda y de la cosmética, la búsqueda del triunfo, el colonialismo, la guerra fría, el materialismo y el liberalismo centrado en uno mismo.

5. *Verde: El yo sensible.* Centrado en la comunidad, en la relación entre los seres humanos, en las redes y en la sensibilidad ecológica. El espíritu humano debe ser liberado de la codicia, del dogma y de la división; el respeto y la atención a los demás reemplaza a la fría razón; respeto y cuidado por la tierra, Gaia y la vida. Establece vínculos y uniones laterales, contrario a las jerarquías. Es el yo permeable y relacional centrado en las redes que enfatiza el diálogo y las relaciones. Constituye el fundamento de las *comunidades de valor* (agrupaciones libremente elegidas basadas en sentimientos compartidos), la toma de decisiones sustentada en la conciliación y el consenso (desventaja: dilación "interminable")

del proceso de toma de decisiones) y presta atención a la espiritualidad, la armonía y el enriquecimiento del potencial humano.

Es fuertemente igualitario, antijerárquico, centrado en valores plurales, en la construcción social de la realidad, en la diversidad, el multiculturalismo y la relativización de los valores. Expresa una visión del mundo a la que habitualmente se conoce con el nombre de *relativismo pluralista*; subjetivo y centrado en el pensamiento no lineal; fomenta la cordialidad, la sensibilidad, el respeto y el cuidado por la Tierra y sus habitantes. Se manifiesta en la ecología profunda, el postmodernismo, la psicología humanista, la teología de la liberación, el Consejo Mundial de las Iglesias, Greenpeace, el ecofeminismo, el postcolonialismo, así como en el pensamiento de Foucault y Derrida, lo políticamente correcto, los movimientos en pro de la diversidad multi e intercultural, los derechos humanos y la ecopsicología.

7. *Amarillo: Integrador*. La vida se presenta como un caleidoscopio de jerarquías [holoarquías], sistemas y formas naturales cuya prioridad principal gira en torno a la flexibilidad, espontaneidad y funcionalidad. Las diferencias y las pluralidades pueden integrarse naturalmente en corrientes interdependientes. El igualitarismo puede complementarse, cuando es necesario, con grados naturales de ordenamiento y excelencia, con lo cual el rango, el poder, el estado y la dependencia del grupo se ven reemplazados por el conocimiento y la idoneidad. El orden mundial prevalente es el resultado de la existencia de diferentes niveles de realidad (memes) y de las inexorables pautas del movimiento de ascenso y descenso en la espiral dinámica. Este meme facilita la emergencia de entidades pertenecientes a niveles de complejidad cada vez mayor (jerarquía anidada), pudiéndose asociarle a las nuevas teorías integradoras en busca de la paz y la concordia. De alguna manera, se identifican en este meme, la Madre Teresa de Calcuta, el Dalai Lama,

las iniciativas ecuménicas, las teorías de Johan Galtung, Hans Küng y las constelaciones familiares de Bert Hellinger.

*8. Turquesa: Holístico.* Sistema holístico universal, holones u olas de energías integrativas del sentimiento y el conocimiento; múltiples niveles entrelazados en un sistema consciente. Representa el orden universal consciente y vivo que no se basa en reglas externas (azul) ni en lazos grupales (verde). Tanto teórica como prácticamente, es posible una "gran integración", una TOE. Hay ocasiones en que desencadena la emergencia de una nueva espiritualidad englobando la totalidad de la existencia. El pensamiento turquesa utiliza todos los niveles de la espiral, advierte la interacción existente entre múltiples niveles y detecta los armónicos, las fuerzas místicas y los estados de flujo que impregnan cualquier organización.

Wilber todavía habla de un pensamiento de tercer grado con los místicos naturistas (Thoreau), deistas (Sor Juana Inés de la Cruz), causal (Meister Eckhart) y no dual (Lao Tse, Buda, Cristo, Mahoma y Krishnamurti). Este último, poderoso influenciador de Wilber, más cómodo aquí (por su discurso integrativo) a diferencia de la instalación que algunos autores le hacen en el postmodernismo (por su defensa del presente).

Krishnamurti (1997) no es un científico, sino un sabio. La diferencia entre uno y otro, entre otras, es el manejo de las paradojas, como lo han visto varios académicos ingleses (Sternberg, 1994). Tan es así, que Fitoj Kapra en su obra *El Tao de la Física*, conmovió a la nueva generación de científicos haciendo ver que a la física cuántica no le servía ya el viejo lenguaje dual, positivista y lineal de la antigua para describir las cosas. Karl Pribram y David Bohm, otros dos titanes científicos, dijeron también algo parecido que, curiosamente como Wilber, lo conocieron y escucharon.



Krishnamurti a diferencia de Wilber, no estima el pensamiento, lo concibe como la fuente de los problemas y en ningún caso de las soluciones. El pensamiento es el padre de los dualismos de todo tipo, tiene su origen, su principio, en la conciencia que genera la división entre el observador y lo observado, cuando en realidad, "el observador es lo observado, y cuando uno ve eso, cuando ve la futilidad del análisis, ya nunca volverá a analizar". (Krishnamurti, 1997: 46).

Pero sobre todo, el pensamiento es tiempo. El pasado siempre está proyectando el futuro, buscamos lo que una vez perdimos (el paraíso) y: "Lo que somos es una serie de conclusiones. El pensar es la repuesta de la memoria. Somos el pasado". (*ibid*: 129). El observador es memoria, es decir, el pasado. Todo lo que vemos ya lo vimos. "El pensamiento es siempre viejo, porque responde desde el pasado; por lo tanto, el pensamiento jamás puede ser libre" (*ibid*: 169). La vida, lo real no se repite; los conceptos, sí. Estos últimos tienen el poder performativo de hacernos creer que la realidad tiene regularidades. Mientras se mantenga la novedad se mantiene el asombro; nombrada, citada, para controlar o conocer que es lo mismo, pierde la frescura.

Si Albert Camus descubrió, con el suicidio, cuál es la única pregunta que tiene sentido en la filosofía occidental (si vale la pena vivir o no <sup>3</sup>), Krishnamurti descubrió la única respuesta a todas las preguntas que vale la pena en realidad: la serenidad (*gelassenheit*) del "no sé".

Así, la respuesta anula la pregunta, como aquel diálogo entre el sabio y el rey, en que este le pregunta quién sostiene al mundo y aquel le responde que un león, y cuando

---

<sup>3</sup> Decir sí a la vida, significa justificarla en todo, incluso la posibilidad de ser eliminado en su nombre; decir no, significa eliminarse por mano propia. Cuando nos negamos a caer en esta trampa dualista, empezamos a entender que el sentido de la vida es la vida misma. Es curioso que las encuestas mundiales nos presenten resultados sorprendentes donde las mayores tasas de suicidios ocurren entre los jóvenes japoneses, pero son los colombianos quienes responden sentirse más felices.

el soberano le vuelve a preguntar quién lo hace con el león, el sabio le responde que una tortuga y, de nuevo, el emperador, amenazando con la regresión infinita, le pregunta quién soporta el peso de la tortuga y el sabio le responde que otra tortuga. Y, a partir de entonces, ambos saben lo que va a preguntar uno y lo que responderá el otro. "¿Y a la otra? Otra". Ni la pregunta ni la respuesta servirán ya. Ambos callan.

Una de las características más notables del pensamiento krishnamurtiano es la invitación constante y paradójica que hace de no confiar en nadie; no hay guía, maestro, autoridad, sólo está uno mismo y su relación con el otro y el mundo; no hay nada más.

Este pensador, continuador y al mismo tiempo superador del budismo, se mueve en las mismas coordenadas del deseo, como placer y dolor, que siempre busca repetirse. Cuando uno logra el placer, busca siempre más del mismo u otro; cuando no lo logra, llega el dolor. Después pasan persiguiéndose uno al otro, a eso le llamamos "vida".

La memoria, el pensamiento y el pasado, prácticamente lo mismo para él, considera, y esta es una posición anti-intelectual clara pero también fecunda, que una persona con mucha experiencia no puede estar en el presente.<sup>4</sup> Lo que impide el contacto con la realidad es el pasado, la experiencia, que compara, rebaja y juzga. Somos el pasado; lo que no somos. Pero también, como nunca estamos aquí y ahora, siempre nos evadimos en el "deber ser", somos el futuro; lo que, también, no somos. Uno es el mundo que, a su vez, está en el mundo. "Dentro de uno mismo está toda la historia psicológica de la Humanidad". (Krishnamurti, 1997: 65).

#### 4.3 *La Religión y la Ciencia.*

---

<sup>4</sup> Este sabio, en todas sus obras, la mayoría recopilaciones de diálogos, no cita más de cuatro autores que ni siquiera le sirven para apoyar sus ideas, sino para ilustrar algunas situaciones. La fuerza de sus ideas, sin opuestos (*advaita*), se apoyan en sí mismas sólo para disolverse. ¡Fascinante! -- como diría el Sr. Spock.

En "*Breve Historia de Todas las Cosas*", Wilber (1997) señala que nuestra cultura, desde el Renacimiento, se dejó dominar por la ciencia que empezó a subordinar a los otros dos reinos que había diferenciado como un gran logro y que Kant elevara a rango autónomo: el arte y la razón práctica (moral y política). Así, nuestro holón (con sus cuatro lados: autotrascendente, autodisolvente, amplio y profundo) empezó a ser dominado por la amplitud y la descensión. Venidos de romper la tradición ascendente de todo el período pre-renacentista, perdimos profundidad y ascensión, siendo pasto de la superficie (el número) y el mundo material (chato). A ello le debemos, probablemente, ese vacío que sufrimos de perenne en el mundo "descendente", moderno (cálculo) o postmoderno (placer). Vacío que nos hace impresionarnos fácilmente con sabidurías tan profundas como el budismo, el zen, el taoísmo, el hinduismo, pero también con las bagatelas astrológicas, chamánicas, pránicas, extraterrestres y hasta, si se la sabe disfrazar bien desde esos programas charlatanes de la radio, la sopa de frijoles.

El autor, a partir de esta ausencia de espiritualidad, perdida cuando la modernidad mutiló también esta parte sana de la religión, presenta una idea interesante sobre el viejo y casi insoluble debate entre la ciencia y la religión. Primero, presenta una síntesis de las corrientes, de la siguiente manera:

- 1) Conflicto: La ciencia y religión están en guerra; una es verdadera y la otra falsa.
- 2) Independencia: Ambas pueden estar en lo cierto, pero sus verdades se refieren a dominios esencialmente separados entre los que apenas existe contacto.

- 3) Diálogo: La ciencia y la religión pueden beneficiarse y enriquecerse mutuamente a través del diálogo.
- 4) Integración: La ciencia y la religión forman parte de una "gran imagen" que integra sus respectivas contribuciones.

De lo anterior se derivan las siguientes posturas:

- 1) Guerra: La ciencia y la religión están inmersas en una lucha en la que el perdedor está condenado a muerte.
- 2) Reinos separados: La ciencia se ocupa de los hechos naturales, mientras que la religión, por su parte, se centra en los problemas espirituales, de modo que no hay entre ellas posible acuerdo ni conflicto.
- 3) Acomodación: La religión se amolda a los hechos de la ciencia y la utiliza para reinterpretar - sin abandonar, no obstante -, la esencia de las creencias teológicas (a modo de una calle de un solo sentido).
- 4) Compromiso: La ciencia y la religión se amoldan e interactúan mutuamente (a modo de una calle de doble sentido) (Wilber, 1999: 51).

Las consecuencias las conocemos:

1. La ciencia niega la religión
2. La religión niega la ciencia
3. La ciencia y la religión se ocupan de reinos diferentes del ser y, en consecuencia, no hay impedimento alguno para que puedan coexistir pacíficamente

3.1 Según **la versión fuerte** -el *pluralismo epistemológico*-, la realidad está compuesta de varias dimensiones o reinos (como la materia, el cuerpo, la mente, el alma y el espíritu) y la ciencia se ocupa fundamentalmente

de los dominios inferiores de la materia y del cuerpo, mientras la religión, por su parte, se centra principalmente en los dominios superiores del alma y el espíritu. En cualquier caso, la ciencia y la religión forman igualmente parte de una "gran imagen", donde ambas caben y desde la que es posible llegar a integrar sus respectivas contribuciones.

3.2 **La versión débil**, por su parte, se denomina, "dominios no solapados"-, un término acuñado por Stephen Jay Gould para referirse a la idea de que la ciencia y religión se ocupan de reinos diferentes que no pueden verse integrados en ningún tipo de "gran imagen", puesto que son fundamentalmente inconmensurables. Ambos pueden ser respetados, pero no pueden integrarse. Se trata de la actitud más frecuente entre muchos científicos que profesan la creencia en alguna clase de Espíritu, pero no pueden imaginar siquiera el modo de articularlas con la ciencia, de modo que terminan asumiendo la postura de dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

4. La ciencia nos ofrece "argumentos plausibles" acerca de la existencia del Espíritu
5. La ciencia no es el conocimiento del mundo, sino tan sólo una interpretación del mundo y, en consecuencia, tiene la misma validez -ni más ni menos- que el arte o la poesía. Ésta es, obviamente, la posición "postmoderna" típica.

Reflexionando estas consecuencias, Wilber se pregunta: ¿Qué sucedería si la relación existente entre la ciencia y la religión no fuera como la que hay entre los distintos pisos de un edificio, sino como la que se da entre las distintas columnas de un mismo piso? ¿Qué ocurriría en el caso de que la religión no se hallara en un

piso más elevado que la ciencia, sino que ambas discurrieran una junto a otra, todo el camino de ascenso y todo el camino de descenso? (Wilber, 1999: 55-56)

Tanto la ciencia estrecha (cuyos datos proceden fundamentalmente de los reinos exteriores o de los cuadrantes de la Mano Derecha) como la ciencia amplia (cuyos datos proceden fundamentalmente de los reinos interiores o de los cuadrantes de la Mano Izquierda), *tratan de ser una buena ciencia* (una ciencia que tiene en cuenta las tres vertientes de acumulación, evidencia y verificación). (*ibid*: 63)

Al igual que ocurre con el caso de la ciencia, existe una religión estrecha (que sólo busca consolidar el yo separado) y una religión amplia o profunda (que aspira a trascenderlo). Así, pues, Wilber desprende que bien puede haber comunión entre una ciencia amplia y una espiritualidad profunda. *La espiritualidad profunda es la ciencia amplia de los niveles más elevados del desarrollo del ser humano.*

Hemos huido, pues, de los grandes sistemas, recorriéndolos en tres capítulos, para volverlos a encontrar de nuevo en este cuarto, pero en otro nivel, fresco y constructivo, en una holoarquía diferente y creadora. Ahora podemos decir, por ejemplo, que América Latina es una invención de ilustrados, cómo lo expresaré crudamente en el último capítulo, hundida por el dominio y peso de sus discrepancias, pero será necesario descubrirlo, sólo para crearla de nuevo sobre las ruinas de sus diferencias, fundarla otra vez sobre la comunión de las mismas, bañada por todos los cuadrantes y verla emerger de las aguas, como Ursula Andress en aquella película de James Bond, con una cabeza andrógina que nunca ha sido suya, pese a merecerla y llevarla siempre dignamente como propia. Llegó la hora de integrarla; cabeza gigantesca y coronada que Charlton Heston encontró derribada, una vez, en el planeta de los simios.

## **CAPITULO V**

### **EL PENSAMIENTO DEL CARTOGRAFO**

La tradición moderna, al menos desde Copérnico, Galileo y Newton, ha ocultado siempre al narrador de los discursos científicos, brindándole más importancia al mapa y al territorio. El último que deja para transformar es al cartógrafo, cuando logra confesar que existe. En eso, la religión y lo espiritual, siempre han llevado ventaja, al pensar que es ahí donde deben empezar los cambios.

Descartes y Kant, es cierto, lograron introducir al *cogito*, pero fue un sujeto epistémico que, con las dudas metódicas del uno y las tres críticas del otro, buscaron y aún lo hacen, conocer para dominar y controlar al objeto. Cuando el proceso del conocimiento cubre e incluye al sujeto, los términos se condicionan recíprocamente y la intersubjetividad tanto como el pensamiento no dual (*advaita*), en un nivel aún superior, empiezan a situarse en otra perspectiva que se vuelve irrepresentable e indecible. Entonces, el sujeto que quiere presentarse a sí mismo no se ve, porque forma parte de un todo indivisible.

En lo personal veo esto como aquel ejemplo que, para demostrar la unidad de la realidad, empleó un físico, David Bohm (1992) - teórico del *orden implicado* -, discípulo de Krishnamurti. Se trata de un pez que es visto desde cuatro monitores, donde el observador mira en cada uno de ellos un movimiento diferente y hasta opuesto: en el monitor 1 se ve a un pececillo que se aleja; en el 2 a "otro" que se acerca; en el 3 a "uno más" que toma por la izquierda y en el 4, a "otro más" que nada hacia la derecha. Todos son el mismo.

Para las correspondencias entre mapa y territorio, la "tradición moderna" (una *contradictio in terminis*)<sup>5</sup> ha construido distintas metodologías. Pero en tal articulación hay, sin embargo, dos límites: el mapa jamás será igual al territorio (y cuando lo es, como en el caso del *Mapa del Imperio*, el célebre cuento de Borges, donde aquel es igual a este, se arruinan ambos)<sup>6</sup> y el cartógrafo no debe incluirse en el catastro (porque perturba la objetividad). Ambas posiciones señalan a su vez las escuelas más importantes que han buscado la verdad en las ciencias: la *verstehen* (comprensión) y el positivismo. Después el panorama se ha complejizado más con el constructivismo de la realidad, el imaginario instituyente, las autorreferencias y la performatividad citacional, todas epistemologías que las suponen varios de los paradigmas que hemos descrito.

Después de presentar el mapa del pensamiento contemporáneo, como cartógrafo, arriesgaré algunas valoraciones sobre cada uno de los paradigmas del recorrido y como un *Chef*, recomendaré el plato de la casa. Al final del capítulo, ofreceré unas reflexiones personales que a falta de mejor nombre llamaré "la calumnia del ser".

---

<sup>5</sup> Octavio Paz (1985) dice que la tradición de toda modernidad es criticar y superar, es decir, destruir toda tradición. A su modo, dice lo mismo Marshall Berman (1988) en su obra, cuyo título retoma de una expresión célebre de Marx: "*Todo lo sólido se desvanece en el aire*". Todas estas características, le hicieron creer a Habermas (1989) que la modernidad, abierta e inconclusa como él la miraba, era el último estadio del desarrollo humano.

<sup>6</sup> Umberto Eco, asombrado por el cuentecito de Borges, *El Mapa del Imperio*, trató de encontrar todas las contradicciones y paradojas que se derivan de la imposible igualdad entre el signo y el referente. Lo fascinante es que se imagina un territorio tan irreal como el que mapa que busca representarlo. Al final, presenta tres corolarios: a) Todo mapa uno a uno reproduce siempre de forma inexacta el territorio; b) en el momento en que realiza el mapa, el imperio se vuelve irrepresentable y c) todo mapa uno a uno del imperio sanciona el fin del imperio como tal y, por lo tanto, es mapa de un territorio que no es un imperio. Puede verse una divertida cadena entre el texto de Borges, el examen de Eco y un comentario de Quezada en <http://www.geocities.com/Athens/Pantheon/4255/brom.htm> Por supuesto, lo sabemos, el mapa sólo representa la *ausencia* del territorio; la palabra, la *ausencia* de la cosa; el lenguaje la *ausencia* de la pre-sencia (Derrida); el pensamiento la *ausencia* de la realidad. De aquí todas sus virtudes, pero también todos sus fracasos.



Cada paradigma tiene un eje de fondo que lo distingue de los demás. Un concepto solar, alrededor del cual orbita toda la cosmovisión de cada esquema. Todos tienen aspectos positivos y negativos. Nadie puede decir, por encima de todos ellos, cuál de los aspectos pesa más. Puede, incluso, que uno esté en el otro y todo sea una ilusión que, donde creemos ver dos situaciones, en verdad sólo hay una.

### 5.1 La diferencia

Su aspecto positivo fue liberar una increíble cantidad de energía por medio de las miríadas de los movimientos sociales y de la conciencia de la diferencia. Su gran logro fue derrumbar los grandes sistemas cerrados, homogéneos y universales. Ya la diferencia fue trabajada por los primeros sociólogos como E. Durkheim <sup>7</sup>, pero dentro de la filosofía del sujeto y de la conciencia moderna originadas por la industrialización, que más tarde la aplicaron antropólogos y semióticos.

El mercado y la democracia son parte también de este campo, pero estos aspectos son más fáciles de rebatir, incluso usando la antigua artillería - que por ser vieja no significa ser menos eficaz -, del marxismo clásico, como hacen todavía Immanuel Wallerstein, Samir Amín y Perry Anderson. Por arriba, estos conceptos aspiran a ser trascendidos por la *imago* publicitaria y la democracia cibernética.

Pero es la diferencia postmoderna "diferente", enmarcada dentro de la filosofía del lenguaje y la lectura de los fenómenos sociales desde la crítica literaria y las narrativas del discurso a lo Paul Ricoeur (1987), la que tiene más mérito deconstruir, aplicándole lo mismo que se complace en recetar a otros/as.

---

<sup>7</sup> Las sociedades mecánicas son aquellas determinadas por las semejanzas y el derecho represivo; y las orgánicas, por la diferencia y el derecho restitutivo.

Esta "diferencia", en efecto, no integra - como critica justamente Wilber -, con algo de estructural funcionalismo que no logro aún tragarme, aunque creo que su peligro mayor, radica en su autodisolución. Su divisibilidad infinita le lleva a peligros implícitos en ella misma. Las divisiones o fragmentaciones premodernas (étnicas, tribales, familiares, rurales y religiosas), modernas (clases sociales, naciones, sistemas económicos y políticos) y postmodernas (*fans* de estrellas de cine, música y arte, hinchas deportivos, clubs de consumo, espiritualidades alternativas y fraternidades tecnológicas), aliándose en una fiebre incontrolable, sin fronteras y desenfrenadas las arrastra hasta una disolución muy semejante a la indiferencia y al vértigo de las drogas. Extinción, como sería la saturación de novedades y placeres para otras lógicas profundamente sabias y virtuosas, deseable, pero que en contextos de valores superficiales y de búsqueda continua, producen solo resacas espirituales y una división infinita de las cosas.

Ni el cuerpo mismo se escapa, como en el individualismo clásico, trascendiendo las fronteras; sólo que ahora violentado por mano propia (con tatuajes y *percings*). Se le subdivide en órganos, para reponerlos o comerciarlos, y yo es como sugieren los pragmáticos. Además, las nuevas prohibiciones (hablar en términos políticamente correctos) parecidas a las que ayudaron a derribar, empiezan a asfixiarnos con la aparición, otra vez, de una nueva doble moral: la del discurso que respeta la diferencia y la del locutor que lo viola sin remordimientos.

## 5.2 El poder

Su aspecto positivo fue despojar de inocencia a los discursos de los poderosos (tanto militares, económicos, culturales y científicos). Ya no sólo se trata de saber qué se dijo, sino quién lo dice (biografía) y desde dónde (*locus*). El postcolonialismo es una revancha de los vencidos, sin duda, y disparan contra la conciencia del buen europeo/estadounidense (el "*buen civilizado*" para devolverle la expresión a Rous-

seau) y de sus prejuicios de clase media que nos llegan por extensión a todas las colonias que siguen sus cosmovisiones. El poder es un factor clave en la lectura lúcida de toda relación social, pero se vuelve un fundamento, y como todos ellos una obsesión y una cárcel, para no comprender cierta libertad que gozan los actores sociales. El poder es un concepto que corre el riesgo de parecer eterno e inmutable, sobre todo cuando se le emplea entre las "masas", y tal vez lo sea.

Elías Canetti (1983) quizás sea el mejor teórico contemporáneo en esta área, pero el poder con esas atribuciones asignadas, envenena muchas lecturas posibles y reduce la riqueza de sentidos, a veces mal contruidos (pero no siempre calculados) de vencidos y vencedores que en muchos casos son posiciones de imaginarios instituyentes (Castoriadis, 1983) compartidos por agentes y pacientes, alcanzadas sin buscarlos ni pedirlos.

### 5.3 La ley

Una de las cosas que más salta a la vista de las teorías dinámicas no lineales es ese "aire de familia" que guarda con el positivismo más clásico. Esas formas o "fractas" que se repiten en todos lados nos hace creer que existen estructuras universales, necesarias y despóticas como en la que creían los viejos estructuralistas. El hecho de llamar a un tipo de caos "determinista", para diferenciarlo del "cimarrón", brinda una idea de las viejas ansias de conocerlo para controlarlo. La diferencia, ahora quizás consista en que esas formas son estéticamente más bellas y uno las puede hacer desde un ordenador por medio de ecuaciones iterativas no lineales. Pero no deja de ser una cadena que lleva indefectiblemente a una especie de determinismo que ha sido el *karma* de las ciencias duras desde que nacieron. Es curioso que las teorías del caos que arrojaron por la puerta principal todo el mecanicismo de las ciencias newtonianas, incluso que le establecieron límites a la cuántica, lo dejen ahora entrar por la ventana.

Pero hay que agradecerles a los caólogos ese golpe al orgullo y esa humillación que le hizo sufrir a los esquemas más altivos, viejos y aristocráticos que aún hoy pasan por ser "científicos" en muchas de nuestras universidades y en la cabeza y programas de muchos de nuestros catedráticos.

#### *5.4 La Reutopía*

La ventaja del holismo es su valor de ir contra la corriente dominante y de moda, pero de un modo distinto, sin oponerse a los demás, sino integrando. Quizás le llega esta virtud de la sabiduría orientales que Ken Wilber ha sabido poner a su servicio. El pensamiento de segundo grado (sobre todo los memes desde el verde hasta el turquesa), es una teoría incluyente, atractiva acaso por su frescura y novedad. Pero no deja de recordarnos otra vez las utopías que no tienen ni veinte años de haber sido derrotadas, al menos las utopías liberadoras. Tiene el encanto de los sueños y las totalizaciones y por mucho que Wilber ponga cuidado en las diferencias con sistemas catedralicios como los de Hegel, siempre es sana una buena dosis de escepticismo. Uno de los nuevos deberes del pensador contemporáneo es desconfiar de todo discurso y de cualquier promesa. Además nos debe, más que las buenas intenciones para diferenciar al espiritualista del teólogo, en un mundo "chato" y "descendente", como dice él, una metodología más precisa para distinguir el trigo de la cizaña. De lo contrario, ¿Qué sentido tiene hablar de pseudo holismos, falsos globalismos, sistemas totalizadores, desde concepciones supuestamente incluyentes?. ¿Hay necesidad de criticarlos, si deben ser parte de uno?. No hay que olvidar que el autor sigue moviéndose en un discurso. Y, como en la relación entre las películas y la pantalla blanca que las soporta, es sólo otro film, bello y hechicero, sin duda, pero no deja de ser una narración más.

### 5.5 El wu wei

Todos estos paradigmas tienen en común **la acción**.<sup>8</sup> La diferencia y el poder, fueron pensada por postmodernos y postcoloniales para llevar conciencia y derivar de ella las acciones consecuentes, sea para los nuevos movimientos sociales en sus micro relatos identitarios o para las excolonias en su renuncia a metarrelatos impulsados por los propios liberadores anticolonialistas, pero reconociendo la necesidad de contar con todas las ventajas socioeconómicas de las metrópolis. Del mismo modo, las leyes del caos con su tiranía determinan de antemano la acción de los agentes que le deben obediencia y la reutopía de Wilber todavía, como buen occidental, la inscribe dentro de la búsqueda clásica, parecida a la felicidad de la que habla su Constitución Política, y en un despliegue de esfuerzo intelectual, como el empleado por él mismo, para descubrirlo.

Incluso, creo que los cuatro paradigmas bajo examen, son *reflectáforas* de los cuatro cuadrantes que propone Wilber. Los postmodernismos y el postcolonialismo son inscribibles en el cuadrante inferior izquierdo; las teorías del caos en el cuadrante inferior derecho y el mismo del propio Wilber, donde se encuentran todos, en el superior izquierdo. ¿Cómo puede dividir una realidad que él argumenta que es única?

Por mi parte, creo que las cosas nunca se superan a sí mismas porque precisamente queremos siempre resolverlas, estableciendo la brecha, esa necesidad por la ac-

---

<sup>8</sup> Keiji Nishitani (1999:305), un budista zen, discípulo extraño de Heidegger, a mi juicio logra descubrir en pocas palabras el verdadero problema del *dasein* “El ser en el tiempo consiste esencialmente en estar obligado incesantemente a hacer algo”.

ción para cerrarla, que nos caracteriza. Nicaragua, por ejemplo, en sus 184 años de vida independiente, ha probado todos los regímenes políticos y socioeconómicos imaginados por la cultura occidental (colonialismo, conservatismo/clericalismo, liberalismo, nacionalismo, autoritarismo, socialismo y neoliberalismo), menos uno: el *wu wei*

El *wu wei* (no acción) es la "metodología" empleada por el taoísmo para hacernos ver una sabiduría que no es pasividad. Su principio, "no construir sobre las aguas", significa más bien, viajar en y con ellas. La vida es un gran *tsunami*, pero también un río apacible, que debiera encontrarnos siempre armados estrictamente de un bañador y una buena tabla de *surf*. No se necesita nada más. Haciendo nada, pero absolutamente nada en este sentido, tal vez se solucionen alguna vez las cosas: no resolviéndolas. Probando la idea no creo que se pueda terminar peor que los antecesores. ¿No fueron locuras y fracasos todos los modelos anteriores? ¿El *wu-wei* no es posible; es una chifladura? ¿Qué podemos responder? Como Mafalda cuando dice a su madre que la sopa que amenaza proporcionarle está terrible, y ésta le pregunta, como lo haría el *Chef* ante el plato de la casa que nos ofrece: ¿cómo se sabe si no se ha probado?

### 5.6 La calumnia del ser

El marxismo, en general, tiene una atractiva lectura sobre las ideas que, ya se sabe en este paradigma, divide en épocas revolucionarias y no revolucionarias. Para las primeras, donde se sitúa ella misma, coloca todas aquellas concepciones amantes del cambio y perseguidoras de objetivos de igualdad y libertad. Sólo el tiempo y el desplazamiento de unas clases sociales por otras, los hacen envejecer y renovar, avanzar de esquemas individualistas a colectivos. Comprende también las sociedades prerrevolucionarias, en las que luchan por dominar estos modos de la clase

media moderna de enfrentar el progreso y coronarlo con una toma de poder pacífica o violenta.

Por otro lado, las sociedades no revolucionarias, en reflujo y contrarrevolucionarias, según los marxistas, son los contextos y caldos de cultivo del nacimiento o el regreso a las viejas ideas reaccionarias, individualistas, escapistas y espiritualistas, que también recordaron Marx y Lenin en sus obras más representativas, cuando combatían a los cobardes teóricos que desertaban de las concepciones de vanguardia que, por supuesto, ellos encabezaban. No deja de impresionar que ahora sean algunos de ellos, como Hinkelammert (2003:354) <sup>9</sup>, quienes regresan hasta Tomás de Aquino para justificar más de lo mismo: el paraíso de siempre aunque esta vez sin árbol prohibido.

Sin embargo, basta colocar un simple signo de interrogación, fíjense bien, ni siquiera de negación, a los fines libertarios de cualquier doctrina emancipadora y todo tiene otro enfoque. Todo, como ellos mismos decían, cambia, incluyendo su concepción de cambios. Así, pues, hablar de espiritualidad y de misticismo ahora no significa para nada ser reaccionarios o conservadores, sino al revés, significa ser exploradores y dinamiteros del mismo sentido que los revolucionarios defendían y que, sin saberlo, compartieron siempre con sus enemigos.

---

<sup>9</sup> Franz Hinkelammert (2003: 31-289) teólogo de la liberación latinoamericana, a quien siempre le ha preocupado más lo que piensan los europeos, al parecer no evolucionó como sus compañeros, pues en su última obra, donde calumnia a Wittgenstein y a Lyotard, a quienes cita pero al parecer no comprende, regresa a sus archienemigos Locke y Hume, con ese odio anti-inglés propio de ciertos alemanes, descubriendo la inversión del discurso de aquel (con el peligro que se le devuelva a Hinkelammert mismo y poner en duda todo lo que dice, tomándolo al revés, exactamente como a los que acusa al “aserrar la rama sobre la que están sentados”) y el escepticismo a este, al ver las cosas en su necesidad, porque, para Hinkelammert, lo mejor es verlas cómo deben ser dentro de cómo son. Pero lo peor es que, al no poder invertir el discurso de Nietzsche, como lo hizo con Locke, prefiere hablar de su vida privada al declararlo loco antes de serlo, autorizándonos a preguntar, en consecuencia, quién es el Hinkelammert personal y sospechar que puede ser el Marx tomista, renovado, “invertido” y de tacones, como él mismo sueña presentarse, en su segunda venida.

Uno de las cosas que los revolucionarios no comprendían de mí, cuando milité con ellos durante muchos años, era por qué yo nunca estaba interesado en ser "alguien", estudiar, trabajar, superarme, escalar, desarrollarme. Tales invitaciones me sonaban fuera de lugar, porque el único objetivo al que se debía cualquiera de nosotros era entregarse en cuerpo y alma a la revolución. No había más que hablar. Pero mientras ellos se licenciaban, doctoraban, enriquecían o subían en la escala social como fruto de su trabajo en el Estado revolucionario o, ya después, en la empresa privada, yo permanecí, para ellos, junto a muchos desencantados, sin objetivos, desnortado, sin ambiciones, pusilánime y sin importancia colectiva, exactamente un individuo, como Antoine Roquentin, el personaje sartriano de *La Náusea*.

Seguí peor, después de la derrota de los paradigmas emancipadores de la cultura occidental, es decir, sin objetivos, esta vez sí, del todo. Sin saberlo ni siquiera yo mismo, me acercaba a la nada. Era un presente puro y en picada el que debía vivir, según los otros, como pesadilla. Con el tiempo, he llegado a pensar que este modo de "ser", me proporcionó buena parte de la lucidez, sin alegría, de la que hoy creo gozar y de la que esta época se complace en un mal sentido.

Me aprovecharé, en este apartado, de las dualidades a los que nos tiene acostumbrados nuestra cultura, para expresar algunas ideas que no termino de madurar. Hay tres modos de ver la realidad en nuestras sociedades. Dos de ellos, muy fuertes. Uno responde a la pregunta cómo son las cosas (realismo) y el otro a cómo deben ser (idealismo). La modernidad (en sus variedades liberal y marxista) se la llevó fácil durante mucho tiempo con la idea que descubrir las cosas cómo son (ciencia) sólo servía para cambiarlas a como nosotros deseamos que sean (emancipación). Es decir, unió las dos cosas. Perseguir lo imposible se volvió el modo de hacer lo posible y somos como somos porque deseamos cambiarlo. A veces el énfasis en una cosa (ser) u otra (deber ser) generó disputas domésticas (desde episte-



mológicas hasta guerras "mundiales" calientes y frías) dentro de la cultura occidental.

Una tercera, que empezó a debilitar el sentido de la modernidad con Nietzsche y Heidegger, consideró vernos como "estar siendo" y denunciar la "muerte de los fines", hasta desembocar en la privación postmoderna de horizontes emancipadores. Entonces se precipitó un nihilismo activo y un escepticismo cínico que vació, en el mal sentido de la palabra, toda nuestra cultura. Pero las crisis también son fuentes de oportunidades. Así, empezamos a descubrir, que los sueños y las utopías religiosas y seculares, liberales, marxistas, anarquistas y neoliberales, no eran más que calumnias de la realidad, exquisitamente presentadas a través de la crítica al ser para construir la utopía (*deber ser*) de todos; eran maneras de evitar mirar de frente a la realidad, sin hacer ni pensar nada, en toda su alegría y miseria, su esplendor y opacidad.

Calumniar al ser, con la metafísica y la ontoteología, nos llevó a olvidarlo, como lo denunció justamente Heidegger. Pero también él mismo fue el último de los metafísicos al buscar la "esencia" de la metafísica y continuar girando alrededor de un ente del ser que lo creyó pensable sólo desde dos lenguas: la griega y la alemana. Descubrió, como en las ruedas de bicicletas, el vacío que hace girar los rayos, en efecto, pero terminó hipnotizado por el movimiento perpetuo que lo anima.

Creo que lo primero que hay que hacer para devolver la serenidad al ser, es verlo sencillamente, sin juicios, ni cambiarlo, ni censurarlo, ni celebrarlo, ni hacerlo retroceder, ni mantenerlo siquiera, porque lo impedirá el hecho mismo de ser parte de lo observado.

Dos cosas sólo se pueden enfrentar, si comparten una comunidad mínima de valores de la cual ambos provienen (y a veces uno es hijo del otro, como el humanismo

y el positivismo) que les permita separar y comprender mutuamente las diferencias que cada cual quiere imponerse.<sup>10</sup> Pero alguien que "ve" esto, no puede hacer más que disolverse, porque no tiene sentido decirlo, ya que aparece de nuevo el observador. La observación, sin observadores ni observados, no puede verse a sí misma, porque se divide y empieza la rueda de bicicleta a girar otra vez. El acto de reflexión de la observación con respecto a sí misma sólo debe disolverla. A esto es lo que se refiere el Wittgenstein místico, cuando coloca a la realidad fuera del lenguaje y del pensamiento.

De lo que se trata es de situarse frente a lo que el poder ha definido como "problema" (fíjense bien que ante lo que "no es problema" ni lo pensamos ni lo decimos, sólo lo vivimos) y ser parte de él total e íntegramente, sin mover una pestaña, sin pensar, sin hacer nada. Sólo "después" (si es que hay un momento siguiente cuando el tiempo se disuelve) permitámonos examinar al objeto (crítica) y proponer soluciones y alternativas (deber ser). Pero "antes" (si es que regresamos a ese momento precedente del que no se puede salir, porque no hay afuera) sólo seamos con el "problema". Lo que se advierte es que no pueden haber soluciones donde no hay problemas. Si uno puede solucionarlos, cuál es el problema, y si no se puede, también, cuál es el problema. ¿Parece un chiste, verdad? \*

El pensamiento y el lenguaje en la cultura occidental sólo han servido para separarnos de la realidad. Se cree que podemos conocer la realidad y acercarnos más a ella. Verla desde afuera, arriba, dentro o abajo, en todos los casos, creyéndonos

---

<sup>10</sup> En el Baghavad Gita, Krishna le hace "ver" a Arjuna, antes de iniciar las hostilidades, angustiado porque siente lealtades en ambos bandos, que no importa quien gane o pierda. Que sepa que está en ambos bandos, pero que escoja uno. Todos sabemos que esta es la ilusión. "Ante dicha y dolor debes ser igual /En ganancia y pérdida, victoria y derrota/ Por eso lucha tan sólo por luchar /Y no te ensuciará la acción pecaminosa".

\* *Lo es.*

independientes. A la inversa de lo que se cree, entre más pensamos sobre la realidad, entre más la conocemos, más nos alejamos de ella. Esta es la paradoja: entre más la conocemos menos sabemos de ella. Entre más refinamos los lenguajes, entre más abstractos somos, entre más experiencias tenemos, más nos alejamos. Sócrates, al que debemos estas paradojas del conocimiento, no es más que la corona de una lógica que le llega a Grecia, por medio de los sofistas, desde las culturas mesopotámicas, la India incluida.

Pero la realidad somos nosotros, también, que queremos conocerla, es decir, conocer la realidad, que creemos fuera cuando la convertimos en objeto, es conocernos a nosotros mismos por medio del *mytos* o del *logos*, da igual, pero usamos mediaciones en todos los casos. Con ellas nos alejamos, creyendo acercarnos. Krishna-murti alude a esta asunto cuando dice que la realidad es inmediata y que basta estar atentos para disolvernó en ella.

Porque para conocer la realidad de verdad, tendremos que prescindir de sus mediaciones fundamentales, es decir, fundirnos con ella. No es nada del otro mundo. Algunas veces lo experimentamos con el olvido de uno mismo ante el éxtasis, los clímax, grandes sorpresas, sustos enormes, alegrías inesperadas, tragedias calamitosas, contemplaciones de la naturaleza, regocijos ante obras artísticas, diluciones al escuchar la música favorita, etc. Hay incluso intentos célebres que han pasado por excentricidades. Cioran (1998: 83) dijo una vez que "los que no escriben, existen intactos, están infinitamente presentes".

Antonin Artaud, al reconocerlo, eliminó al teatro clásico por la realidad de su teatro cruel (que no era más que la vida misma como actuación) que, sin embargo, siguió llamando teatro y es lo que hoy tratan de hacer también esas bienales, exposiciones y galerías de arte postmoderno donde creen reconciliarse con la vida a partir de la eliminación de las representaciones, haciendo más mental todo, trasladando el

esquema representacional ordinario a la cabeza de los testigos, desde que deciden respetar las reglas de no tocar las obras "vivas" que ellos consideran arte.

Le asistía razón a un poeta norteamericano, cuando dijo que los seres humanos, quiso decir los occidentales, no podemos soportar demasiada realidad. Ciertamente, es el miedo no a la realidad que desconocemos sin mediación, sino a deshacerse del pensamiento y del lenguaje, pareja gemela que nace simultáneamente en todas las culturas y las cuales se vehiculan a través de la memoria, esa gran fuente de poder y de pasado que a su vez, en la modernidad, ha funcionado con otra parejita hechicera: la crítica (ser) y la utopía (deber ser). La historia como la madre de todas las ciencias, quiere decir eso.

Cuando se trata de evadir la realidad, por medio del sueño, la nostalgia, la utopía, la ambición, la niñez, el paraíso, los viajes, el arte, la religión, la ciencia, la historia, la cultura, el poder y sus acciones (todos rayos de la rueda), calumniamos a la realidad (el vacío que los hace girar). Ver lo que es, lo que somos, no apartar la mirada ni un solo segundo del cáliz, es lo más fácil y al mismo tiempo lo más difícil. Cristo lo supo ver bien al apurarlo hasta las heces. Sólo ser, sin actuar, es suficiente y necesario para nadificarnos y ser, precisamente, lo que somos.

Nuestra cultura le llama "realismo", desde Maquiavelo, a empezar el contacto con la realidad desde las cosas como son, pero ¡ay!, de nuevo el "otro" que pretendemos expulsar ya está otra vez dentro, como objetivo, incluso del propio Maquiavelo, que buscó siempre centralizar por medio de un príncipe lúcido a su querida Italia desgarrada en cinco reinos. Desde entonces, el realismo es solo otro rayo más para hacer rodar el círculo vicioso de occidente, por su parte más inmediata, y volver a recorrerlo de modo completo. Pero el realismo al que nos referimos no es este. No debe confundirse esta propuesta de renuncia a calumniar al ser con el conservadurismo chato y amante del presente superficial que lo humilla por partida doble, al presen-

tarle por un instante la lucidez y luego enmascararla de nuevo con propósitos de poder.

Keiji Nishitani (1999: 45), dice que podemos "fijar nuestra atención en las cosas tanto como para perdernos en ellas; en otras palabras, convertirnos en las cosas que estamos mirando". Así hacen sus obras algunos artistas japoneses. Dejarnos hipnotizar y disolvernarnos por ella es probablemente la base del satori para el zen, del nirvana para el budismo, de Brahman para el hinduismo, del tao para los seguidores de Lao Tsé y de la mística para el cristianismo y el sufismo.

Ver de frente significa que estamos ante dos presentes. El que hace coincidir el sujeto con el placer, o la fuga del dolor, del momento, como lo descubrieron hace mucho los epicúreos. Este es el "presente" postmoderno. La democracia contemporánea es el modo en que se organizan, administran y distribuyen, deseos y placeres, lo más individualizados que parezcan, entre grandes números de consumidores. De aquí que los medios de comunicación y la publicidad aparezcan dominando los imaginarios sociales a veces por encima o junto a las instituciones formales que dicen representarla. Por eso, lo que dominan no son las producciones de discursos (desacreditados y a la defensiva) que a borbotones no se distinguen unos de otros, sino su consumo. Y la ciudadanía no necesita tener ingresos para exponerse a sus seducciones y encantamientos: basta encender un televisor.

Una película transparente que impide ver la pantalla blanca, como dicen algunos maestros hindúes, del otro presente. Es como una película totalmente blanca, pero que dice que es blanca, algo así como pasar un film totalmente transparente para el público, sobre una pantalla blanca y ponerle subtítulos en los idiomas nativos (¡esto es una pantalla en blanco!) para que se enteren. Queremos gozar sin consecuencias, no buscamos mañanas ni queremos nostalgias más que como pastiches y co-

llages para llenar la mirada y descargar las tensiones. Presente discontinuo y separado, conteniendo subalternos a los otros dos (pasado y futuro).

El otro presente, el intransmisible, el real, el que nos contiene sin vernos, se instala en todos los puntos ciegos de la discontinuidad del "presente" postmoderno, en sus rugosidades que lo contienen, en el orden implicado donde se acurruca y en los valles que le sirven de soporte. Desde ahí fluye y domina sin luchar. Es la pantalla blanca sin más. Es el uno y el otro, es los dos y, por eso, no lo es. No es posible decir nada sobre este presente que es, digamos, místico, eterno y unívoco.

El primer presente, llamémosle de cariño "posmo", ha oído hablar del "otro" presente, y pretende noblemente fundirse con él, pero por medio del diálogo y la acción y en vez de acercarse, se aleja todavía más. No podemos decir que se acerca porque el presente, llamémosle de cariño, a este, el "tao", nunca ha estado lejos de nosotros, somos lo que buscamos en lo demás y en los demás. La acción no es más que la brecha que nos separa de lo que queremos siempre alcanzar y que, sin embargo, tenemos a la mano.

El diálogo, por su parte, no es más que una máscara para imponer por la fuerza, la seducción, la amenaza, el halago o la persuasión, unos intereses sobre otros. Usualmente el diálogo ya es la imposición metodológica de los moderados sobre los radicales y con ello siempre tienen la mitad de la batalla ganada, sin haber empezado a platicar con los "bárbaros", que vienen de derrotar. Siempre he creído que estas concepciones son muy ingenuas, porque dan la impresión que un diálogo es entre iguales y se oculta el problema del poder entre las partes. Lo mismo entre paradigmas del pensamiento, sino se revela por qué unos triunfan sobre los otros, se puede llegar a creer que es por sus virtudes demostrativas y poder de explicación.

Sólo en el pensamiento y el lenguaje, que es lo mismo, es donde pueden expresarse el poder y el placer que se estructuran unos a otros. Suprimidos, el pensamiento y el lenguaje, desaparecen sus tejidos y jerarquías. Así que no solamente es una simple ilusión sino un orden performativo en el que creemos y obedecemos con agrado, en el caso de un poder de alta calidad. No se trata de andar mudos por el mundo y poner los ojos en blanco para no pensar. Se trata de privar al pensamiento, que es memoria, de su infinito vicio de proyección y poder de registro y al lenguaje de sus dualismos.

¿Qué hay detrás de toda la maldita realidad? ¿El que la mira, a su vez mirado por la maldita realidad, que mira al mirador que mira? Todo es un maldito círculo que se repite como un karma. ¿Y se rompe? La realidad es mística. No se puede hablar de ella, es intransmisible. Y es mística porque nos envuelve y no podemos vernos separados de ella, como la llama que no se quema a sí misma, ni el agua que se moja.

La terapia, que se puede practicar con la música vieja, por ejemplo, es permanecer imperturbable ante el pasado, en *ataraxia*. Ni celebrarlo ni censurarlo. Ni juzgarlo. Fundirse o disolverse con él. No perseguir la experiencia "original", como *La Chica de Ipanema*, mi canción favorita, por ejemplo, que al escucharla me disuelvo en ella. Ya no hay regreso a un pasado, no hay ilusiones. No hay oyente. No es que la escuche *como* por primera vez, sino que es siempre nueva. **"Siempre nueva", es decir, la misma, original, siempre vieja.** (Esta sola frase debería estar ardiendo frente a nuestros ojos en este instante por el cortocircuito que le produce al lenguaje y al pensamiento terminar una frase lógica, dual y sucesiva, con la opuesta al comenzar).

El pasado no puede ser destruido ni anulado por que no existe, esa es su fuerza citacional, además de los poderes clásicos que lo hacen sentir. El pasado es el único

de los tiempos que tiene fuerza. El futuro es su hijo soberbio, pero débil. El "presente" con comillas es la ilusión donde se refugian hoy (ayer era el futuro) ambos. El presente, sin comillas, es un conjunto de círculos concéntricos, como las ondas en un estanque, en el que cada encrespamiento suave o violento pertenece y no se separa del agua en su conjunto. No hay nada que hablar "dentro" de esta situación, porque no hay necesidad; no hay un "otro", un interlocutor, que no sea el todo, o sea, uno mismo. No puede emplearse el lenguaje, el pensamiento, la experiencia o la sensación. Son todos los ruidos y ninguno, como ese que, en las calles, sirve de telón de fondo a los diálogos de dos viejos amigos que se encuentran por casualidad. Su intercomunicación pertenece, y ellos mismos también, al todo que tratan de separar para entenderse. ¿Qué quieren decir, que no esté dicho "afuera"? ¿Qué quieren decir ahora que no esté dicho antes? ¿Por qué se quieren diferenciar?

Desde otro punto de vista, desde el poder de los imaginarios, sólo hay pasado. Todos los demás tiempos ("presente" y futuro) están contruidos sobre él. O sea, los otros tiempos son construcciones de otra construcción. El placer o dolor del "presente" no son más que las repeticiones pasadas que constituyen los sueños del futuro o sus horrores.

¿Se puede combatir un dualismo con otro? ¿El lenguaje y el pensamiento no son la continuación de los dualismos que se pretenden destruir, superar o integrar? ¿Se empleará la escalera de Wittgenstein, esa de la que nos servimos para subir y, ya en la cima, no necesitamos para bajar, pues, todo ha sido pensado para enseñar la inutilidad del recorrido y el sinsentido de la finalidad?

La gran pregunta que me ha atormentado durante muchos años ¿Se puede ver a sí mismo el Todo? Keiji Nishitani, ese fabuloso discípulo de Heidegger, no lo cree porque es como la llama que no puede quemarse a sí misma. Otros autores, incluso Hegel, creen que sí, pero para realizarse. El "problema" es el siguiente: si decimos



que sí, el todo puede dividirse en un momento nada más y no se puede ver durante ese instante, es el momento en que el mapa se despliega según Umberto Eco (ver nota 21). Si decimos que no, el Todo no se puede ver, pero precisamente esto es lo único que lo hace "verse", es el "salvaje" que no tiene conciencia de sí, es el ignorante sabio que se ignora y el sabio ignorante que no sabe. ¿El ser estará en los intersticios vacíos de cada frase que he escrito y que hilvanan su sentido; en esas rugosidades silenciosas, en esos valles blancos, en esos pliegues de la nada? ¡Por todos los cielos! ¿qué rayos estoy diciendo?

